

750 AÑOS DE LA CATEDRAL DE BADAJOZ

Excelentísimos Sres. Arzobispos y Obispos, Sr. Deán y Cabildo catedralicio, sacerdotes y diáconos, consagrados y seminaristas, autoridades civiles y militares, hermanos y hermanas, también los que nos seguís por los medios de comunicación: ¡El Señor os dé la paz! Gracias por vuestra presencia.

Quisiera comenzar agradeciendo de corazón, con filial afecto, el mensaje que el Papa León XIV ha tenido a bien enviarnos a través de la Nunciatura para esta ocasión. Gracias Santo Padre.

Celebramos hoy el 750 aniversario de la dedicación de esta Iglesia Catedral Metropolitana de San Juan Bautista en Badajoz. Reconquistada la ciudad pacense por la corona de León en tiempos del Rey Alfonso IX, en la primavera de 1230, y tras las dificultades para la instauración de la sede episcopal, a pesar de las bulas pontificias que lo ordenaba, en el año 1255 fue nombrado primer obispo de la nueva sede Fray Pedro Pérez, Franciscano. A él se deben los inicios de esta construcción; construcción que culminó en el pontificado de Fr. Lorenzo Suárez, de la Orden de la Merced (1267-1280), durante el cual fue consagrada esta Catedral el 17 de septiembre de 1276, según consta en el Misal y el Breviario pacense de 1529.

Desde aquel día han pasado exactamente 750 años y hoy queremos hacer *memoria grata* de ese acontecimiento. Y lo hacemos dando gracias a Dios por todas las generaciones de cristianos que han encontrado en este templo un lugar apropiado para el encuentro con Dios, la escucha de la Palabra y la celebración de los sacramentos. Sus muros, estos mismos muros que hoy podemos contemplar, fueron testigos silenciosos de la fe, la esperanza y la caridad de quienes nos han precedido. Aquí fueron consagrados obispos, ordenados sacerdotes y diáconos, han recibido los sacramentos innumerables fieles; se ha celebrado la Pascua del Señor y se ha acompañado con esperanza cristiana a quienes terminaron su peregrinación terrena. ¡Cuántos *santos de la puerta de al lado* han entrado, y muchas veces, por la puerta que acabamos de abrir con motivo de este Año Jubilar! En torno a su altar, la Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz, ha experimentado de modo singular el misterio de la comunión. ¡Cuántos motivos, hermanos y hermanas, para dar gracias al Señor! Y por eso, con gran júbilo proclamamos: Por estos 750 años de vida eclesial en este templo catedralicio "*Loado seas mi Señor*".

Viendo el pasado glorioso de nuestra Iglesia Catedral, hoy todos los que formamos parte de esta Iglesia que peregrina en Mérida-Badajoz queremos renovar nuestro compromiso de vivir nuestro presente con pasión, la pasión que ha de caracterizar a todo discípulo de Aquel que es el cimiento de la Iglesia, la Puerta por donde entran las ovejas (Jn 10, 9), sabiendo que no estamos solos en ese camino, pues, como afirma San Pablo en la segunda lectura que hemos

proclamado, “nosotros somos de Dios y el Espíritu de Dios habita en nosotros” (2Co 3, 9.11.16-17).

Esta celebración de hoy no puede quedarse en un acto bien preparado y hermoso. Si así fuera nos limitaríamos a hacer *memoria arqueológica* de un acontecimiento del pasado. Queremos hacer memoria, pero *memoria deuteronomica* que nos lleve a tomar conciencia de nuestra pertenencia a Cristo que nos transforma y nos llama a trabajar en la construcción del templo de Dios que somos nosotros, un templo siempre en construcción. “Obra en construcción” es una imagen hermosa que habla de actividad, creatividad, compromiso, pero también de esfuerzo, de problemas por resolver, a veces complejos. Expresa el esfuerzo real y palpable con el que nuestra comunidad de discípulos y misioneros crece cada día, compartiendo carismas y bajo la guía del obispo que aquí tiene su cátedra. Ésta, la cátedra del obispo, más allá de formar parte del mobiliario litúrgico, posee un profundo simbolismo teológico, eclesiológico y de comunión que se manifiesta en dos dimensiones complementarias: en relación con la Iglesia local y en relación con la Iglesia universal. En relación con la Iglesia local su significado se fundamenta en las tres funciones principales (*tria munera*) del obispo: Enseñar, gobernar, santificar. En relación con la Iglesia universal la cátedra no aísla la diócesis, sino que la pone en comunión con la Iglesia universal, manifestando la catolicidad y la apostolicidad de la misma, así como la comunión con el colegio apostólico, incluido el Papa.

Hoy, nuestra Iglesia particular está llamada a someter a confrontación y verificación “sobre el terreno” el camino iniciado hace ahora 750 años; un camino que hemos actualizado y señalado con el nuevo *Plan diocesano de Pastoral*, fruto sinodal de las cinco asambleas eclesiales que hemos tenido el pasado curso. Esta “obra en construcción” implica ponernos siempre en camino, pues como Pablo no hemos llegado todavía a la meta (cf. *Fil* 3, 13), sin desanimarnos por las dificultades que podamos encontrar durante nuestro caminar. Como Pueblo Santo de Dios que peregrina en esta amada tierra extremeña, hoy se nos convoca a caminar, a seguir trabajando con pasión y confianza, para crecer juntos, como Iglesia.

Y esto nos llevará a mirar al futuro con confianza. Porque en nuestra Iglesia particular hay un gran bien que crece, a veces muy calladamente, sin hacer ruido. No dejemos que el cansancio y la desilusión nos impidan reconocerlo y celebrarlo, para alimentar y renovar nuestro ímpetu, nuestra pasión por el Señor y por el pueblo santo del que todos formamos parte. Nuestros tiempos no son fáciles, más bien son “delicados y duros”, como ya los definió Juan Pablo II, pero precisamente por ello son maravillosos. Hermanos: *caminemos juntos, trabajemos juntos, soñemos juntos*, como ya nos invitaba el Papa Francisco en *Fratelli tutti*.

Decía el papa León: *¡esta es la hora del amor!* La caridad de Dios es el corazón del Evangelio, y esta caridad nos hace hermanos entre nosotros. Es urgente unir nuestras fuerzas (carismas) en la tarea de construir Iglesia, fundada

en el amor de Dios y signo de unidad, una Iglesia misionera, que abra los brazos al mundo, que anuncie la Palabra, que se deje cuestionar por la historia y se convierta en fermento de concordia. Es urgente construir una Iglesia de la compasión, que no se quede en las palabras ni en gestos aislados, sino en actitudes y obras concretas de solidaridad. Preguntémosnos: ¿Cuál podría ser nuestra aportación en el campo de la solidaridad durante este Jubileo, a nivel personal, a nivel parroquial, a nivel diocesano? ¿Que dejar que nos ayude a levantar el templo vivo de Cristo? ¿Qué buscar para que ese templo que somos todos nosotros irradie la luz de Cristo?

Hoy recordamos la dedicación de esta Catedral, sí, pero sobre todo renovamos la dedicación de nuestras vidas. Esta Iglesia Catedral es signo de la Iglesia viva, edificada con piedras escogidas y preciosas en Cristo, el Señor, que es *la piedra angular* (Hch 4, 11), y por eso, cada vez que entramos en ella, pensamos en ella, y nos sentimos en comunión con ella, recordamos que también «como piedras vivas, entramos en la construcción de una casa espiritual» (1Pe 2, 5). Porque la Iglesia no son las piedras, sino los creyentes que, unidos, forman el templo vivo del Espíritu. Jesús, el Señor, es *la piedra angular*, transformadora, y los llaman a trabajar en la gran obra de la construcción de Dios.

Como acabo de escribir en la Carta Pastoral con motivo de este Jubileo, “la Catedral es mucho más que un edificio venerable por su antigüedad, su historia o su patrimonio artístico. En ella se encuentra la cátedra del obispo, y precisamente por ello es la iglesia madre de nuestra Iglesia particular. Entorno a su altar y en comunión con el obispo se manifiesta de un modo especial la unidad y la comunión de nuestra Iglesia particular. Por eso, esta ocasión jubilar ha de constituir para toda nuestra Archidiócesis un momento de gracia para hacer memoria de nuestra historia, renovar nuestra fe y disponernos con esperanza a la misión que el Señor nos confía en estos momentos históricos.

Celebramos hoy el 750 aniversario de la dedicación de esta catedral. Dedicación viene de la palabra latina *dedicatio* que significa consagración. La dedicación es la consagración de una iglesia al culto divino. El Evangelio que hemos proclamado nos lo recuerda: la catedral ha de ser “casa de oración” (Jn 2, 13-22). Que este lugar sea siempre casa de oración, casa siempre abierta a la acogida, escuela de comunión, taller de misericordia, fuente de consuelo y de misión.

Encomendamos este Año Jubilar que hoy iniciamos con la apertura de la Puerta Santa a la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia y estrella de la evangelización, “Virgen hecha Iglesia y Palacio de Dios, en la que estuvo y está la plenitud de la gracia y todo bien” (San Francisco). En ella descubrimos la fe que escucha, acoge y se deja transformar por la Palabra, y la caridad que se hace gesto sencillo y cercano para sostener a los hermanos. Su presencia materna acompañe siempre el camino de esta Iglesia particular. Ponemos también este Año Jubilar bajo la intercesión de San Juan Bautista, titular de este templo y

patrono de nuestra Archidiócesis. Que el testimonio de Juan sea un estímulo constante en este momento y siempre. *Fiat, fiat, amen, amen.*